

La **Quinta Bienaventuranza** es el núcleo central de esta relación: "*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*" (Mt 5, 7). Mientras las anteriores describen actitudes interiores, esta es la bienaventuranza de la **acción**. Es la única que promete recibir exactamente lo que se da. La misericordia aquí se entiende como "misericordia": tener un corazón (*cor*) que se conmueve ante la miseria (*miseri*) ajena y actúa para remediarla.

¿Con qué Obras de Misericordia se conecta?



Esta bienaventuranza no se conecta con una sola obra, sino que es la **fuentes y el resumen de las catorce**:

1. **Todas las Obras de Misericordia:** Es el mandato general que da sentido a alimentar al hambriento, consolar al triste o perdonar al enemigo. El "misericordioso" es aquel que ha hecho de la ayuda al prójimo su estilo de vida permanente, no algo ocasional.
2. **Perdonar las injurias (Espiritual):** Es la prueba de fuego de la misericordia. El Catecismo enseña que el perdón es el culmen de la caridad cristiana. Al perdonar, imitamos la misericordia de Dios, que es la única que puede romper el ciclo del odio.
3. **Rogar a Dios por los vivos y los difuntos (Espiritual):** La misericordia traspasa las fronteras de la muerte. Rezar por los demás es un acto de amor puro, donde se pide a Dios el mayor bien posible para el otro sin que este lo sepa.

¿Para qué sirve esta conexión?

Sirve para establecer una **economía de la gracia**. Al practicar las obras de misericordia, el cristiano "entrena" su corazón para recibir la propia misericordia de Dios. Sirve para recordarnos que nuestra relación con el Creador está íntimamente ligada a cómo tratamos a sus hijos. Si cerramos las entrañas de misericordia al hermano, nos incapacitamos para recibir el perdón divino.

Importancia para la Iglesia

Para la Iglesia, esta bienaventuranza es su **identidad fundamental**. El Papa Francisco ha insistido en que "la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia". Sin ella, la Iglesia se convierte en una organización fría o en una aduana espiritual. La práctica constante de las obras de misericordia bajo esta bienaventuranza hace que la Iglesia sea creíble, mostrando un Dios que no juzga desde la distancia, sino que se inclina para sanar las heridas de la humanidad.